



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15 - 5 - 2014

*“Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago.*

*Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.” (Hc 1, 13-14).*

Es verdaderamente bonita la imagen de María que, acogiendo la voluntad del Hijo Jesús, permanece siempre junto a los apóstoles como madre de ternura, de oración, de perseverancia.

Así, a través de los siglos, la Virgen María nos acompaña a todos. Reza con nosotros. Está con nosotros para alentarnos, sobre todo cuando nos parece que Jesús no está, cuando el dolor nos oprime... Ella está con nosotros y nos conforta. Nos ayuda en la esperanza, en la fe, en el amor de Dios, que es más fuerte que nuestras fragilidades y que nuestros pecados. Ella es nuestra madre, por eso nos sostiene y vela por nosotros igual que una madre.

Esta bella imagen de María, madre de bondad, está muy bien expresada en la estatua de la capilla de la casa natal de Magdalena, en Banyoles (España), venerada con el título de *Virgen de la Divina Providencia*. La Virgen tiene al niño Jesús sobre sus rodillas, y el niño duerme tranquilo, completamente abandonado, porque se siente seguro y protegido por su mamá.

Confiémonos todos a María, nuestra Madre. Abandonémonos en su regazo. Confiémosle nuestros dolores, nuestras alegrías, nuestros sueños, estando seguros de que ella vela siempre por nosotros, nos custodia, sigue nuestros pasos, ilumina nuestras noches.

Estamos en el mes de mayo, mes dedicado a María, madre de Jesús y madre nuestra. El mes de mayo es un mes muy querido por Magdalena Aulina. En efecto, justamente en el mes de mayo de 1916 empezó a reunir a la gente de su barrio para rezar el Rosario en honor de María. Fue una pequeñísima chispa, una pequeña semilla, que dio vida a su intuición profética: el apostolado activo de los laicos y la consagración secular concretizada en el Instituto Secular de las “Operarias Parroquiales”.

Y en este mes, el **15 de mayo** de 1956, la Virgen María condujo a Magdalena al encuentro eterno con Jesús.

La Virgen ha tenido un lugar privilegiado en el corazón de Magdalena, ella la ha acompañado como una madre durante toda su vida: en sus oraciones, en las horas oscuras de las incomprensiones, en las horas gozosas; ha sido su luz en la noche, la alegría en el dolor. Magdalena se sentía, como el niño Jesús, completamente abandonada en el regazo materno de María. Decía así: “Mirad qué postura tan confiada la del Niño en la imagen de la Virgen de la Divina Providencia. Así debéis comportaros vosotras: con confianza, con sensatez, buscando siempre la solución más acertada, pero sin inquietudes ni desasosiegos. Con fe. Con plena confianza y esperanza en el Señor”.

*Madre muy amada, ¡oh Virgen María!, / sólo en ti confía/ nuestro corazón; / [...]  
En ti, Virgen pía, tiene su esperanza, / que a ti con confianza / fiel se abandonó.  
La morada hallamos sobre tu regazo / [...]  
Confiadas, María, en tus dulces brazos, / guía nuestros pasos / hacia el Redentor.*

(Del canto *Casa Nostra confiada a María*, versión española del original en catalán).



Virgen de la Divina Providencia  
venerada en la Casa Natal  
de la Sierva de Dios Magdalena Aulina  
-Banyoles (Girona) España-